



June 18, 2017

## The Body and Blood of Christ—Ordinary Time

### Fathers' Day

*The cup of blessing, that we bless, is it not a participation in the blood of Christ? The bread, that we break, is it not a participation in the body of Christ? 1 Corinthians 10:16*

Dear Friends;

My devotion to the Eucharist developed because of my father. It started in the first grade when my dad would take me to school on his way to work. We would leave early so that we could go to the morning mass. You can tell how old I am because Mass was still in Latin (It would change to English the next year). That was an important time of bonding with Dad. It was also a time of bonding with the risen body of Christ who is found in the body of believers, the proclamation of the Word and in the sacrament of the Eucharist.

St Augustine tells us that when we approach the table of the Lord, “say amen to who you are and become who you receive.” The Eucharist makes present the dying and rising of Christ in us. Through the Eucharist the risen Lord continues to take flesh in us, his church. As St Teresa of Avila said we are the eyes with which Christ looks with compassion on the world; we are his hands and feet through which Christ ministers to those in need. The General Instruction to the Roman Missal (the prayer book for the mass) tells us, “*The celebration of the Eucharist is the action of Christ and of the Church, namely, of the holy people united...*” (91) It is a communal action. In Eucharist we celebrate the loving self-gift that Jesus offers to the Father. With Jesus we make an offering of our lives a thankful gift to the Father.

Our offering is symbolized in the Eucharistic Liturgy which is both meal and sacrifice. We bring forth symbols of our selves: the collection, gifts for the needy, bread and wine. These are placed at the altar-table. And together we give thanks to God for all that we are and have, especially for the gift of Jesus Christ whose body we are. The General Instruction tells us: “*In the celebration of Mass the faithful, form a holy people of God’s own possession and a royal Priesthood, so that they may give thanks to God and offer the unblemished sacrificial Victim not only by means of the hands of the priest but also together with him and so by that they may learn to offer their very selves*” (95)

The Eucharist calls us to make a sacrificial offering of ourselves along with Christ’s own sacrifice. That gift is reflected in our love and charity to others and our willingness to serve. I once saw something on one our registration forms. The forms include signups for envelopes or electronic funds transfer. Usually if people don’t want to get the envelopes or electronic funds transfer they leave it blank. But this particular form someone wrote, “I don’t want to give.” Those words made me sad. I understand people have all kinds of reasons they may not be in a situation to give financially, and people have told me that. But they can give also of their time, talent and sharing their faith as a gift. The point I am trying to make is if we only come to Church to “get something” we don’t understand the Eucharist. We are also here to give something—our whole life united with Christ in a sacrifice of praise and thanksgiving for the life of the world.

In his earthly ministry Jesus saw meals as important. In a time when people were very careful with whom they ate Jesus practiced indiscriminate table-fellowship. Because he ate with tax-collectors, prostitutes and sinners Jesus was called a sinner by his opponents. But at these meals, gathering and sharing with Jesus, people experienced healing and forgiveness, love and friendship, unity and peace. For Jesus this was a taste of the banquet of heaven come down to earth. So important to Jesus were these meals that on the night before he dies he gathers his friends to celebrate a meal. He tells them this is how he wants to be remembered—as a meal shared with friends and wine that rejoices their hearts. In the Eucharist we offer our lives in thanks to God. In return we receive the risen Lord. And here he is giving us nourishment, life and joy. We are to be and do the same. The gift that gives thanks to God is that we become the body of Christ—bread nourishing others and joyful love poured out like fine wine. Amen!

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



18 de Junio, 2017

## El Cuerpo y la Sangre de Cristo—Tiempo Ordinario Día de los Padres

*¿No es La Copa de bendición que bendecimos, una participación en la sangre de Cristo? ¿No es el pan que partimos, una participación en el cuerpo de Cristo? 1 Corintios 10:16*

Queridos Amigos;

Mi devoción a la Eucaristía se desarrolló debido a mi padre. Comenzó en la primaria en primer año cuando mi papá me llevaba a la escuela en camino a su trabajo. Salíamos temprano para poder ir a la Misa matutina. Se pueden dar cuenta de que tan Viejo soy porque la Misa aún era en dicha en latín (cambiaría a Inglés el próximo año). Fue un momento importante en establecer vínculos con mi papá. Fue también un tiempo de vínculo con el cuerpo resucitado de Cristo, que se encuentra en el cuerpo de los creyentes, la proclamación de la palabra y el Sacramento de la Eucaristía.

San Agustín nos dice que cuando nos acercamos a la mesa del Señor debemos "decir Amén a quien somos y a quien recibimos." La Eucaristía hace presente la muerte y resurrección de Cristo en nosotros. A través de la Eucaristía el Señor resucitado continúa a tomar carne en nosotros, su iglesia. Como dijo Santa Teresa de Ávila somos los ojos con que Cristo mira con compasión en el mundo; Somos sus manos y pies a través del cual Cristo ministra a los necesitados. En la instrucción General del Misal romano (el libro de oración de la Misa) se nos dice, "*La celebración Eucarística es acción de Cristo y de la Iglesia, es decir, del pueblo santo congregado...*" (91) Es una acción comunitaria. En la Eucaristía celebramos el don de amor propio que Jesús ofrece al Padre. Con Jesús podemos hacer una ofrenda de nuestras vidas como regalo agradecido al Padre.

Nuestra oferta es simbolizada en la Liturgia Eucarística que es tanto Alimento y Sacrificio. Nos acercamos con símbolos de nosotros mismos: la colección, regalos para los necesitados, pan y vino. Estos se colocan en la mesa de altar. Y juntos damos gracias a Dios por todo lo que somos y tenemos, sobre todo por el don de Jesucristo cuyo cuerpo somos. La instrucción General nos dice: "*En la celebración de la Misa, los fieles hacen presente la nación santa, el pueblo adquirido y el sacerdocio real, para dar gracias a Dios y para ofrecer la víctima inmaculada, no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, y para aprender a ofrecerse a sí mismos.*" (95)

La Eucaristía nos llama para hacer una ofrenda del sacrificio de nosotros mismos junto con el sacrificio de Cristo. Ese don se refleja en nuestro amor y caridad a los demás y nuestra voluntad de servir. Una vez vi algo en uno de nuestros formularios de registro. Las formas incluyen registros para sobres o transferencia electrónica de fondos. Normalmente si la gente no quiere los sobres o la transferencia electrónica de fondos lo deja en blanco. Pero hubo una forma particular que alguien escribió que fue, "no quiero dar." Esas palabras me pusieron triste. Entiendo que la gente tiene todo tipo de razones por las cuales no pueden aportar financieramente y varias personas me lo han dicho. Pero también pueden aportar su tiempo, talento y compartir su fe como un regalo. El punto que estoy tratando de hacer es que si solamente venimos a la iglesia para "sacar algo" no entendemos la Eucaristía. También estamos aquí para dar algo, toda nuestra vida unida con Cristo en un sacrificio de alabanza y acción de gracias por la vida del mundo.

En su Ministerio terrenal Jesús vio las comidas como algo importante. En un tiempo cuando las personas eran muy cuidadosos con quienes comían Jesús no discriminaba, ya que comía con publicanos, prostitutas y pecadores, Jesús fue llamado un pecador por sus oponentes. Pero en estas comidas, reunidos y compartiendo con Jesús, la gente experimentó curación y perdón, amor y amistad, unidad y paz. Para Jesús fue una muestra del banquete del cielo a la tierra. Tan importantes para Jesús fueron estas comidas que en la noche antes de morir él reúne a sus amigos para celebrar una cena. Él les dice así es cómo quiere ser recordado, como una comida compartida con amigos y vino que regocija el corazón. En la Eucaristía ofrecemos nuestras vidas en agradecimiento a Dios. A cambio recibimos al Señor resucitado. Y aquí nos da alimento, vida y alegría. Estamos para ser y hacer lo mismo. El regalo que da gracias a Dios es que seamos el cuerpo de Cristo, pan que alimenta a otros y amor gozoso derramado como un buen vino. ¡Amén!

Paz,

*Fr. Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)